

Jordi Nadal (coord.)
El mundo que viene

Madrid, Alianza, 1994

CÁNDIDO PAÑEDA
Universidad de Oviedo

El interés de *El mundo que viene* reside en la oportunidad del objetivo planteado. Y es que se trata, ni más ni menos, que de “combatir el miedo a pensar” (pág. 9) en estos tiempos en los que, por seguir con las jugosas reflexiones del coordinador de la obra, Jordi Nadal, en el *Prólogo*, la combinación del crepúsculo de las ideologías con el declive de las ideas, todo ello mezclado en la coctelera de un sistema educativo muy poco práctico a fuer de intentar serlo, está conduciendo al hombre a la más humillante de las servidumbres: la de quedar a merced de unos hechos aparentemente incomprensibles. Contra ellos y contra el miedo a pensar, se presenta este libro que no es sino el fruto de la reelaboración de diez conferencias impartidas en Barcelona en la primavera de 1993, dentro del Programa de Estudios Catalanes “Joan Maragall” y bajo los auspicios de la Fundación José Ortega y Gasset y La Fundación “La Caixa”. El objetivo era claro: “plantear algunos de los grandes problemas actuales, medir su alcance, tratar de explicarlos” (pág. 10). Problemas estructurales y no coyunturales (población, recursos...) y problemas globales y no locales. Y es que, como nos recuerda Nadal, “El eurocentrismo...es una de las lacras a evitar...” (pág. 10).

El objetivo del libro es el de combatir el miedo a pensar, pero también sirve para hacerlo sin miedo. Lo mostraré resumiendo algunos de los aspectos tratados, concretamente los referidos a la población y los límites al crecimiento.

Las cuestiones relacionadas con la población forman el núcleo de dos de las conferencias: las debidas a Anna Cabré (*Tensiones inminentes en los mercados matrimoniales*) y a Joaquín Arango (*La “cuestión migratoria” en la Europa de fines del siglo XX*). La primera se centra en el corto plazo, mientras que la segunda puede situarse en el medio plazo. La población vuelve a aparecer, aunque de una forma tangencial, en la conferencia de Andreu Mas-Colell, que se sitúa en el largo plazo, al estar dedicada a los límites al crecimiento (*Elogio del crecimiento económico*), sobre los que también versa, aunque sea de forma indirecta, la conferencia de Margalef (*Por qué es tan difícil hacer predicciones interesantes*). A continuación, y tomando como hilo conductor la relación población-recursos, se resu-

men de forma muy esquemática algunas de las ideas expuestas en dichas conferencias¹.

Anna Cabré nos dice que es razonable hablar de mercado matrimonial, un mercado en el que las mujeres son la oferta y los hombres la demanda y en el que hay segmentación y por lo tanto hay mercados de primera y de segunda mano. Estos dos tipos de mercados se interrelacionan y llevan a lo que podría denominarse un equilibrio general. Pues bien, la tesis de la profesora Cabré es que para el caso de España en general y de Cataluña en particular, habrá tensiones en dichos mercados a no más de cinco años. Ello será así debido a la conjunción de dos factores: de un lado, la diferencia de edad entre los contrayentes (aproximadamente tres años mayor el hombre) y, de otro, al hundimiento de la fecundidad que se inicia en 1976. Así, para el caso de Cataluña, el número de nacimientos se situaba en torno a los 100.000 de media anual en el periodo 1971-1975 y descende hasta los 60.000 en la década de los ochenta. Ambos factores llevan a que a finales de la presente década los hombres que pretendan casarse con mujeres un poco más jóvenes se encontrarán con la desagradable sorpresa de que no habrá bastantes mujeres para cuadrar las cuentas y ello generará un proceso de ajuste que pasará, en general, por el encarecimiento de las mujeres y del que pueden derivarse, entre otros resultados (cambios en la edad de casamiento, en los índices de soltería...), dos trampas: la que puede atrapar a parte de los hombres más maduros en la soltería y la que, como consecuencia de la mejora en la situación de las mujeres, puede atraparlas en casa y conducir a una nueva *mística de la feminidad*. En general, la profesora Cabré pronostica el inminente final de la crisis de la familia y la vuelta a casa, la cual puede ser reforzada por las tendencias prevalecientes ya en los países pioneros en los cambios demográficos (los países escandinavos y Norteamérica), las cuales se difunden mundialmente a través de la televisión y el cine.

El interés del análisis de la profesora Cabré se deriva, entre otros factores, de su enfoque económico de la cuestión, en la línea del Premio Nobel Gary Becker. Un enfoque bien materialista, en el que el sexo (la infraestructura) terminaría determinando en primera instancia (y no en última) a la supraestructura (el seso, la mística).

Como continuación y al mismo tiempo contrapunto al capítulo de Anna Cabré, se presenta el de Joaquín Arango, el cual está dedicado a las migraciones internacionales y su incidencia en Europa. Una tesis central de su conferencia es que una cosa es el deseo y otra la realidad y que hay una considerable distancia entre ambas, entre el potencial migratorio y su realización efectiva. De ahí el carácter moderado de los flujos actuales, que, rompiendo con la dinámica anterior este-oeste, son expulsados desde los sures al norte. Ello significa que el factor atracción apenas interviene en dicho proceso y que, si bien hay un destino, no hay un origen, sino muchos, lo que hace más complejo el diseño de cualquier política de gestión de la migración. Todo ello se produce en un contexto en el que frente a la teórica complementariedad entre las necesidades (la demanda) del

(1) El resto de las conferencias se deben a Xavier Rubert de Ventós (*Nacionalismo y fundamentalismo como opciones racionales*), Ignacio Sotelo (*¿Integración o descomposición de Europa?*), Fernando Savater (*Biología y ética del amor propio*), Víctor Pérez Díaz (*Sociedad civil fin de siglo, esfera pública y conversación cívica*), Alejandro Nieto (*La organización social esquizofrénica*), José Manuel Sánchez Ron (*¿El conocimiento científico, prenda de felicidad?*).

norte y las necesidades (la oferta) del sur, se levantan barreras políticas que restringen la libre movilidad y que generan, entre otros efectos, dos muy conocidos, cuales son las formas no legales de inmigración e, independientemente de este efecto, pero reforzado por él, la “aguda ansiedad” contemporánea respecto de las migraciones internacionales.

Joaquín Arango se adentra también por los rasgos específicos de la situación particular de Europa y valora las distintas salidas. Como síntesis final, puede decirse que su conferencia sirve de contrapunto a la de la profesora Cabré en la medida en que si en esta última se resalta la utilidad del enfoque económico de la población, en la de Arango se discute la validez de la teoría económica dominante sobre las cuestiones migratorias, la cual parece responder, dicho en sus palabras, a una cierta lógica hidráulica: “En realidad, en lugar de predicar una propensión permanente, crónica, a moverse siempre que haya margen para la mejora individual, la observación empírica hace pensar más bien todo lo contrario: que hay una fuerte propensión a permanecer en el propio país, hablando en términos agregados, que sólo se rompe en determinados períodos históricos, y siempre que a la posibilidad de alcanzar la mejora deseada a través de la migración no se opongan obstáculos que incrementen grandemente los costes de todo tipo de la migración” (pág. 79).

Si el capítulo de la profesora Cabré puede aumentar el miedo de los hombres, este efecto queda compensado con la disminución del miedo de las mujeres, por lo que en términos netos se podría concluir que dicho trabajo no modifica la cantidad de miedo. Quien sí la modifica, bajándola, es el de Joaquín Arango, que nos quita miedo a todos al ofrecernos una visión menos apocalíptica de la cuestión migratoria, una cuestión que no es alarmante [dicho en sus palabras: “...como en la guerra de Troya de Giraudoux, la invasión que ominosamente se nos pronostica no tendrá lugar” (pág. 81)], pero sí preocupante, ya que va a permanecer con nosotros durante largo tiempo y habrá que aprender a convivir con ella. Hasta este momento, pues, el balance del libro es positivo: aumenta la comprensión de unos hechos poco comprendidos, muy prejuiciados, a la vez que disminuye nuestro miedo al futuro. Pues bien, es en ese mismo sentido en el que se mueve la conferencia de Andreu Mas-Colell. Este se propone ni más ni menos que hacer un *Elogio del crecimiento económico*, que así se titula su intervención. Mas-Colell va directo al grano y después de aclarar que las opciones existentes no son de “todo o nada”², se enfrenta directamente al concepto “crecimiento sostenible” con ánimo disolvente. En sus palabras, “la expresión carece de sentido (quien esté a favor del crecimiento insostenible que levante la mano)” (pág. 193). Dicho de otra forma, Mas-Colell nos sugiere que la expresión no es refutable y que, como tal, procede enviarla al reino de la metafísica o bien traducirla a, por utilizar los términos de Samuelson, un concepto operativo. Puestos ya en esta dirección, hay, al menos, dos posibilidades: la que traduce dicho término como crecimiento cero (El Club de Roma) y la que se vincula al Banco Mundial y lo hace equivalente a un “crecimiento no cero, si es prudente y equilibrado” (pág. 193). Para Mas-Colell, no hay duda: “la interpretación del Banco Mundial va a misa” (pág. 193).

(2) Afirmación ésta, por cierto, que también hace explícita Joaquín Arango y que, implícitamente, late tras todo el volumen, en el que hay cualquier cosa menos lo que podríamos denominar pensamiento totalitario o, su opuesto, pensamiento débil, los cuales, al fin y al cabo, no son sino formas distintas de presentarse el miedo a la complejidad, el miedo a pensar.

A continuación, Mas-Colell discute aspectos esenciales del debate tales como la existencia de límites físicos o la falacia de la exponencialidad, y propone un concepto más refinado de crecimiento: el de crecimiento hedónico. Concede que el crecimiento continuado y exponencial de las magnitudes físicas de la economía es imposible, pero considera que ello no impide el crecimiento en la medida en que “el crecimiento exponencial no es estrictamente necesario si los niveles de población se estabilizan” (págs. 201-202). Esto último es posible, puesto que el crecimiento económico no conduce al crecimiento demográfico, sino que lo frena. Con ello, Mas-Colell relaciona el crecimiento de la renta con el de la población y de ahí que su conferencia no sea sino una continuación de las dos anteriormente mencionadas.

Ya tenemos, pues, una buena razón para desear el crecimiento económico: el hecho de que éste actúa como el mejor anticonceptivo a largo plazo. Pues bien, además de la razón que se acaba de apuntar en defensa del crecimiento, Mas-Colell considera que éste es vital para conservar el medio: “Mi tesis final es, pues, la siguiente: *es por nuestra riqueza, que no por nuestra pobreza, como salvaremos la naturaleza*” (pág. 207) (en cursiva en el original). Para demostrarlo, Mas-Colell indica, en primer lugar, que “el proceso de crecimiento económico no es un proceso de crecimiento armónico de magnitudes físicas sino que... se trata de un proceso de sustitución permanente de productos y técnicas” (pág. 202). Con ello no hace sino enlazar con los estudiosos del proceso de desarrollo, para los cuales éste es, simultáneamente, un proceso de cambio estructural. De paso, se libra de todas las críticas que se basan en los límites físicos de determinados recursos como fundamento de la hipótesis del colapso final del sistema. Ahora bien, en este proceso de sustitución permanente nos encontramos con un recurso infinito e ilimitado: el conocimiento. Este recurso bien puede ayudarnos a seguir creciendo, pues, en sus palabras, “la historia del desarrollo económico es la historia de la continua sustitución hacia este recurso” (pág. 202). Este proceso de sustitución lleva a la posibilidad y a la realidad de un crecimiento no armónico, un crecimiento en el que, lejos de mantenerse las proporciones, “puede haber características que van y vienen... Puede darse el caso de que, por ejemplo, algunas características empeoren para después mejorar... una de estas características de ida y vuelta podría ser muy bien la calidad del medio ambiente” (pág. 207). Así, “es muy posible que el crecimiento económico comporte en sus fases iniciales un deterioro de la naturaleza. Pero la tendencia no es extrapolable linealmente. Es el crecimiento económico mismo el que lleva finalmente a la preservación y a la restauración de la naturaleza” (pág. 207). La razón es clara: el cambio en las preferencias de los miembros de la sociedad conforme aumenta la renta, el hecho de que la naturaleza sea un bien de lujo lleva a que para permitimos el “lujo” de tener naturaleza debamos crecer más. Andreu Mas-Colell apela, pues, no a imperativos morales, sino a nuestro egoísmo, y en ese sentido enlaza directamente con los economistas clásicos: “confesemos que si queremos preservar la selva tropical es porque nos gusta la idea de conservarla y porque nos lo podemos permitir. Además de ser ésta una buena parte de la verdad, creo que constituye una poderosa fuerza para la preservación” (pág. 211).

Como se puede apreciar, la argumentación de Mas-Colell es un desafío a las posiciones apocalípticas sobre los límites al crecimiento. Su visión del tema es integrada, se incluye dentro del cuerpo central de la teoría económica, pero va más allá de los límites que actualmente se ha autoimpuesto la ciencia económica.

Está llena, explícitamente, de cuestiones filosóficas. En ese sentido enlaza directamente con la conferencia que cierra el libro, debida al profesor Margalef. El cierre no puede ser más afortunado: después de 246 páginas en las que se intenta vislumbrar el mundo que viene, resulta que viene uno de los grandes ecólogos del mundo e intenta responder a una pregunta que cuestiona todo el libro, cual es la de ¿por qué es tan difícil hacer predicciones interesantes? La tesis de Margalef es que existe asimetría entre el progreso y el regreso: “tanto la evolución como la sucesión ecológica son sustancialmente asimétricas en relación al tiempo” (pág. 253). “Es evidente que un organismo crece y se desarrolla, pero no decrece, sino que muere en un momento no anticipable” (pág. 255). De ahí que “la predicción de la muerte podría ser interesante” (pág. 255). El gran problema es que “la muerte suele ser imprevista y súbita” (pág. 256). En síntesis que “El desarrollo de los sistemas, y más aún de los sistemas vivos —como los organismos, los ecosistemas, los sistemas económicos y sociales—, es irreversible” (pág. 256).

La argumentación de Margalef se sitúa más allá de la física del libro, cuestiona su existencia en general y, en particular, es un buen contrapunto a la argumentación de Mas-Colell, quien juega en un mundo *bayesiano* en el que se asumen riesgos sobre la base de la apreciación de lo que creemos probable en función de toda la información disponible. La información de la que disponemos nos la da la historia. “Y si en la historia hemos contemplado repetidos y persistentes casos de sustitución de recursos, no debe deducirse de ello que Dios lanza una moneda al aire cada día y, mira por dónde, hasta ahora siempre ha salido *cara*, sino que la clase de mundo en que vivimos es un mundo donde es muy improbable que salga *cruz*. La presunción más lógica para el futuro es, pues, que el poder de la fuerza de sustitución se mantendrá” (pág. 195). La pregunta que podemos plantearnos combinando el mundo de Mas-Colell con el de Margalef es ¿y qué pasa si sale *cruz*? ¿No puede salirnos muy cara la jugada? Quizás en esto estaba pensando el premio nobel Solow cuando, al estudiar la economía de los recursos con los recursos de la economía, concluía que “el futuro puede ser demasiado importante para dejarlo al capricho de las expectativas erradas y los altibajos de la ética protestante” [Solow (1974), pág. 390]. En cualquier caso, lo importante del libro y otra de sus virtudes es que no pretende resolver la cuestión, sino revolverla. Por ello, lo de menos es si tiene razón Mas-Colell o si la tiene Margalef, puesto que no se trata de dar recetas, sino problemas. Y es que, tal como señala Margalef, “El universo está abierto y lo permite casi todo... El mundo está abierto, garantía de que, como especie, no nos volveremos excesivamente perezosos” (págs. 265-265).

* * *

El libro tiene, además de las conferencias, otra parte: la correspondiente a Jordi Nadal, la cual se manifiesta tanto en la selección de conferenciantes realizada, como en su ya citado *Prólogo* y en sus magníficas presentaciones de cada conferencia. Buenas y breves (una o dos páginas, como máximo) y por ellos dos veces buenas. En ellas, el profesor Nadal nos introduce hasta el fondo del presentado, nos ofrece su perspectiva del personaje en unas líneas, en las que nos relata su encuentro, no siempre personal, muchas veces intelectual, con el conferenciante de turno a la vez que nos habla de desencuentros. Estos últimos iluminan aspectos claves para entender tanto la personalidad de Jordi Nadal, como la de la Universidad española. Con respecto a esta última, y por poner un ejemplo, véase la

magistral operación que “un sujeto servil, ignorante y libidinoso” (pág. 187) llevó a cabo en tiempos del cólera y sus efectos multiplicadores sobre el bienestar de la Universidad de Barcelona, por la vía de la conexión Mas y de la mano de los *Minnesota boys*.

Respecto al talante de Jordi Nadal, el libro también da buenas muestras de él. Así, su profundidad se combina admirablemente con su apertura. Combinación ésta muy poco frecuente, pues la primera suele ir acompañada de la estrechez de miras y la segunda, de la superficialidad. Pues bien, Jordi Nadal es profundo y por eso no le gustan determinados géneros y determinadas ciencias, pero no solamente aprecia lo bueno, venga de donde venga, sino que lo busca. En síntesis, que su búsqueda del rigor no le lleva al *mortis* de todo lo que no sea economía o reducible a ella; que, para él, la única demarcación que importa es la que se establece entre lo solvente y lo insolvente. De ahí que, junto con los autores de los diferentes capítulos, haya logrado una obra redonda, un libro que consigue su objetivo: combatir el miedo a pensar, sin meter miedo, enseñando y deleitando.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Solow, R. M. (1974): “La economía de los recursos o los recursos de la economía”, *El Trimestre Económico*, n.º 166, 1975, págs. 377-397.